

# La investigación educativa y su compromiso con la equidad, la justicia y la mejora de la política educativa

## Educational Research and its Commitment to Equity, Justice and Improving Education Policy

*El conocimiento que procede de la investigación no es ciertamente la solución a los graves problemas del presente; pero cuando va unido a un compromiso vital y existencial, es una energía que se difunde y que puede detonar procesos positivos en todos aquellos actores de los que depende el destino de la educación del país (Latapí, 2008, p. 293).*

En un discurso emblemático, en la conferencia de clausura del IX Congreso de Investigación Educativa, realizado en Mérida, Yucatán, en noviembre de 2007, Pablo Latapí hacía una reflexión sobre el camino recorrido por la investigación educativa en poco más de cincuenta años; sobre sus anhelos de cuando surgió como un campo de posibilidades para estudiar los grandes retos que enfrentaba el sistema educativo y, en consecuencia, proponer soluciones. Ante los desafíos persistentes que enfrentaba (y enfrenta hoy) la concreción del derecho a la educación en México, Latapí se preguntaba si era posible recuperar la esperanza, si se podía recuperar el compromiso vital de la investigación educativa como una agencia transformadora, si la pedagogía podía verse como un agencia política y si nosotros, los y las investigadoras educativas, podíamos comprometernos con la equidad y la justicia educativas y, al mismo tiempo, abonar en la construcción de las mejoras que necesitaba nuestro sistema. Al final de su discurso, Don Pablo señalaba que ello sí era posible, pero que se requería una serie de transformaciones y compromisos que nos involucraban a todas y todos los investigadores de la educación.

En agosto de 2019, en el marco de la X edición de la Cátedra Pablo Latapí Sarre –coordinada al igual que este número de la RLEE por Arce-  
lia Martínez Bordón y Manuel López Pereyra–, en reconocimiento a su

obra y enormes contribuciones al campo de la investigación educativa, varios investigadores e investigadoras nos dimos cita en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México para retomar la pregunta central de Don Pablo acerca de si era posible recuperar la esperanza y reflexionar qué tanto hemos avanzado en lograr varias de las propuestas que él nos hiciera hace cerca de doce años. En un espacio de día y medio reflexionamos sobre hasta dónde la investigación educativa está contribuyendo a mirar y a resolver las necesidades del sistema educativo. Los y las participantes retomamos las propuestas de Don Pablo y nos preguntamos qué tanto se ha avanzado —y qué retos enfrentamos— para abrir espacios a los investigadores jóvenes; descentralizar la investigación educativa; romper con la investigación educativa tradicional y dar cabida a proyectos “radicales”; ser consecuentes con nuestras convicciones éticas y en favor de la justicia; hacer investigación educativa con carácter aplicado, con una mayor presencia en la conformación de políticas públicas, y esforzarnos para que nuestra investigación tenga más presencia en la prensa y otros medios de comunicación.

Entre las reflexiones que se dieron en el marco de la Cátedra, se destacó que, en México, la investigación educativa enfrenta nuevos retos como, por ejemplo, la diversificación y la articulación de problemas políticos, sociales y culturales que devienen con las llamadas nuevas reformas o transformaciones sociales. Se habló también de la necesidad de nuevas formas de concebir los conocimientos y de romper de alguna manera con las visiones hegemónicas, que no permiten la visibilización de otras alteridades. Coincidimos en que nuestra tarea, como investigadores e investigadoras educativas, debe reunir la producción de conocimiento a partir de los saberes científicos, pero también de los populares, la documentación de los movimientos y las acciones colectivas para la defensa del derecho a la educación y, entre otras cosas, el análisis de las políticas y las grandes problemáticas educativas que enfrenta la región, en particular los grupos en situación de exclusión social y educativa. Fue claro para todos y todas que la justicia social no debe ser sólo un concepto, sino una práctica y un proceso que nos enmarque, que nos empodere.

Sin duda, la Cátedra constituyó un pretexto para reflexionar sobre la pertinencia y relevancia de nuestras investigaciones y para seguir reflexionando sobre los retos y posibles trazos a futuro de la investigación educativa. A las preguntas que nos convocaron se sumaron otras más,

por ejemplo, cuáles son los retos que enfrentan las nuevas generaciones de investigadores que están en la búsqueda y la reconstrucción de la justicia social y el derecho a la educación. Quedó manifiesta también la relevancia de transformar y fomentar una investigación educativa que, a la par que presente una crítica social y política a los factores que impiden y dificultan los procesos de movilidad, de inclusión y equidad social en los contextos educativos, involucre las propuestas y visiones de los actores protagonistas del sistema.

En este número de la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* se incluyen de manera especial trabajos ligados con las discusiones que se dieron en el marco de la X Cátedra Pablo Latapí, así como otros desde otras latitudes del continente que van en sintonía con las preocupaciones de tender puentes entre la investigación y la hechura de políticas y, sobre todo, con hacer una investigación más ligada a la justicia y equidad educativas.

Así, por ejemplo, en este número, uno de autores reflexiona sobre la importancia de cerrar la brecha entre lo que sabemos (el conocimiento especializado de la investigación educativa) y lo que queremos (buen aprendizaje), para lo que es necesario difundir y construir conocimiento en modos consistentes con lo que sabemos sobre cómo y bajo qué condiciones se aprende mejor. En el mismo tenor, otro de los artículos ofrece una breve reflexión sobre los avances y los retos para desarrollar investigaciones comprometidas con la justicia educativa.

El número también incluye distintos artículos donde se analiza el potencial de los observatorios ciudadanos mexicanos para tender puentes entre la investigación y las políticas educativas; se ofrece un análisis de políticas en torno a la conceptualización y concreción de la reforma educativa de 2013 a partir del enfoque de coaliciones promotoras de apoyo y las corrientes múltiples de políticas, y se ofrece un estado del conocimiento de la literatura que da cuenta de cómo se han reconfigurado y resignificado las políticas en materia de autonomía escolar.

También presenta dos artículos ligados con las problemáticas que enfrenta el nivel de educación media superior, desde la mirada de sus protagonistas. Así, mientras en uno de ellos se presentan los resultados de una investigación que hace una valoración sobre Telebachilleratos Comunitarios en el estado de Morelos desde la mirada de sus egresados, el otro resume los hallazgos de un estudio donde se analiza la problemática de la asistencia a clases de los estudiantes de nivel medio superior

en la Ciudad de México. En este último se hace explícita la intención de que en la generación de propuestas para mejorar la educación media superior se recuperen las expectativas, prácticas y sentidos de los estudiantes.

Finalmente, y con una mirada desde Chile, otro trabajo nos ofrece una investigación sobre los titulares de los medios de comunicación de este país referentes a la gratuidad en la educación superior, que ha sido una de las temáticas con mayor relevancia tanto en la agenda política como en la noticiosa desde que emergió el llamado movimiento estudiantil en 2011 a la fecha.

Éste, como otros números de la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, incluye investigaciones ligadas a las problemáticas planteadas en toda la obra de Don Pablo Latapí, para quien la investigación debía estar al servicio de la justicia y la equidad, y ser relevante y pertinente si quería abonar a la transformación de las políticas.

Por otra parte y, al cierre de este editorial, atravesamos una situación de emergencia nacional y mundial provocada por la pandemia del COVID-19 que, sin lugar a duda, nos pone cara a cara, de manera muy cruda y directa, con las enormes desigualdades que aún enfrentan muchos sistemas educativos, razón que dificulta que cualquier estrategia de aprendizaje en casa, por vía televisiva, radiofónica o digital, pueda ser efectiva para todos y todas las niñas y jóvenes de las diversas latitudes del orbe.

Los investigadores y las investigadoras, sin descuidar nuestros proyectos, y buscando preservar lo más valioso, que es la vida, también tenemos que ser capaces de mirar el contexto, la coyuntura de crisis, y poner nuestro compromiso, talento y creatividad para entender lo que está ocurriendo, escuchar al otro, sistematizar ideas y proponer soluciones que, en un marco de justicia, pero también en el de la viabilidad, abonen a la construcción de mejores políticas e intervenciones. Así estamos hoy, ante este gran reto. Don Pablo y sus recomendaciones para trabajar por la justicia y la equidad, con un compromiso ético y con un sentido de pertinencia y relevancia, nos revelan la vigencia de su pensamiento. Necesitamos aprender siempre, repensar nuestro papel como investigadores e investigadoras. Ante la crisis, nos enfrentamos a nuevos retos... a nuevas formas de entender y atender la educación.

*Universidad Iberoamericana Ciudad de México*